

## LIBROS

### Un fragmento del universo Lezama Lima: "Oppiano Licario"

La muerte de José Lezama Lima apenas si tuvo eco en la prensa. La muerte cumplía así un servicio de fidelidad sigilosa con el poeta cubano: el "peregrino inmóvil" partía hacia su última gran aventura después de haber realizado una de las más grandes hazañas de la escritura de nuestro tiempo. Apaciblemente encerrado en su casa de La Habana, desbordado de libros, de cuadros, de sorprendentes objetos mitológicos, protegido por la venerada sombra de su madre, por los sagrados vericuetos de la esfera-imagen de don Luis de Góngora, por Rimbaud, Mallarmé, Valéry, por el inmenso Proust (también asmático), Lezama es el autor de un mundo, de un sistema absolutamente propio y hermético presidido por una idea imposible: encerrar en el libro, en el poema, en el ensayo o en la novela todo un universo inalcanzable cuya cima es, sin duda, su novela *Paradiso*, aparecida en 1966.

Atado a su sillón, ajeno a la acción, poseedor de una cultura prodigiosa, Lezama construye *Paradiso* sobre la base de un personaje central, José Cemí, donde el novelista vuelca aparentemente parte de su experiencia vital. Cemí, aislado del mundo por la enfermedad, se refugia en la lectura y en la reflexión, pero en el fondo esto apenas si importa, ya que lo básico del texto es la pesadilla de Cemí, su mundo interior, las sensaciones angustiosas, el constante misterio inmóvil de las significaciones simbólicas que configuran el "paraíso" del protagonista. La novela termina cuando Cemí, dejando atrás su infancia y adolescencia, vela el cadáver de Oppiano Licario, extraño personaje, maestro y guía de Cemí.

Ahora aparece la novela póstuma de Lezama, *Oppiano Licario* (1), tal como el texto fue entregado a los editores por la viuda del escritor. Y como en

(1) José Lezama Lima: *Oppiano Licario*. Ediciones Era. Serie Claves. México, 1977.



De izquierda a derecha: Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández, el pintor Mariano Rodríguez, José Lezama Lima, Heberto Padilla, Alvarez Conesa y Roberto Fernández Retamar.

*Bouvard et Pécuchet*, de Flaubert, la muerte aparece rompiendo el infinito trabajo de revisión, la obra en marcha, el mecanismo circular de la creación. Lezama había anunciado alguna vez su novela *Inferno*, pero es Oppiano Licario quien se nos aparece.

Inmediatamente el lector comprende (siente) que está en el centro de la misma órbita, en los límites del mismo mundo, de la misma pesadilla iniciada por la criada Baldovina aplicando remedios primarios para curar las ronchas del pequeño Cemí. Es la misma pesadilla perfecta de las sensaciones invadiendo a los mismos personajes: Foción, Cemí, Fronesis, Yuaca Eco Licario, Oppiano, envueltos en la música secreta que invadían las solemnes páginas de *Paradiso*, con la plasticidad de las imágenes, que terminan por existir independientes y míticas. Lezama sabía muy bien que el narrador no es más que un esforzado alquimista que gasta su tiempo y sus noches persiguiendo las huellas del mismo fantasma al que nunca podrá capturar; Lezama sabía muy bien que construir una "Summa" definitiva era tanto como alistarse a la gran locura de ese personaje de Borges obsesionado en construir un mapamundi de tamaño natural. *Oppiano Licario*, fragmento, se une así al mundo de *Paradiso*, y ambos textos, al fundirse, forman una de las más osadas aventuras de nuestro tiempo: la formidable aventura de Ulises retornando a Itaca. Lezama Lima sabía muy bien que fijando la mirada en un solo punto todo el Universo terminaría desfilando por la calle Trocadero, 162, Habana Vieja. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

### Jamaica: Bauxita y "socialismo democrático"

Detrás de la mitificación del paraíso turístico, Jamaica es una pequeña nación con un importante proceso político. Es la segunda productora mundial de bauxita. Con este mineral se fabrica aluminio, el cual es fundamental para el desarrollo de la tecnología aeroespacial. Y como el complejo militar-industrial, la industria de la guerra, es un lubricante básico del capitalismo monopolista, viene a resultar que para los Estados Unidos es imprescindible controlar, como lo vienen haciendo desde la década del cincuenta, la explotación de la bauxita jamaicana.

La aparición en España del

Michael Manley.



libro del primer ministro de Jamaica, Michael Manley (*La política del cambio. Un testamento jamaicano*, Fondo de Cultura Económica, México), viene a cubrir un vacío informativo sobre esta isla de 11.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes.

En 1655, los ingleses se la arrebataron a los españoles, que a su vez se la habían apropiado luego de aniquilar a los arawacs. Jamaica se convirtió en base esclavista del Caribe, productora de azúcar para la metrópoli colonial y compradora de manufacturas. En tanto, ingleses y africanos se conjugaban dando por resultado una estructura social con características propias y sumergiéndose en una "psicología de la dependencia", según Manley. "Durante tres siglos —dice—, los horizontes económicos de los jamaicanos estaban limitados por la producción de cultivos básicos para exportación por una parte, y la importación de todos los bienes de consumo por la otra".

Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos desplazó a Inglaterra del Caribe. El colonialismo dejó paso a la nueva dependencia y el azúcar pasó a un plano subordinado, quedando la bauxita como principal producto de exportación. Las corporaciones del aluminio Alcoa, Kayser y otras pocas se aseguraron entonces la explotación, pero nunca permitieron que Jamaica obtuviera la tecnología para elaborar alúmina y aluminio. De este modo, el país que proporcionó durante treinta años un material básico para la estrategia económica y militar de USA permaneció marginado en el subdesarrollo.

Mucho es lo que diferencia a

Jamaica del resto de los países latinoamericanos. Que la organización política que gobierna y es mayoritaria en el Parlamento, el Partido Nacional Popular (PNP), al que pertenece Manley, mantenga propuestas socialistas no es una casualidad. Independizada en 1962 de Inglaterra, la sociedad jamaicana está influida por los patrones liberales de su metrópoli, como así también por el protestantismo —frente al catolicismo en casi toda América Latina—, y por un contexto: el Caribe actual, que favorece las tendencias progresistas, que oscilan desde el comunismo cubano a la socialdemocracia a la latinoamericana de Venezuela. A niveles estratégicos mundiales, la zona del Caribe ya no guarda la importancia de otras épocas para USA, en tanto el canal de Panamá ha perdido valor económico y militar. Lo que sí pretenden seguir acaparando los Estados Unidos en el área son las materias primas y mercados. De ahí que no basten las buenas intenciones de Manley de llegar a un socialismo "democrático", impregnado con grandes dosis de religiosidad. Los procesos progresistas de Jamaica y Guyana pueden evolucionar hacia el socialismo o limitarse a instrumentar una modernización capitalista de las ex colonias, lo que, de llegarse sólo hasta ahí, favorecería a las multinacionales.

Y son éstas, y no solamente las del aluminio, las que vienen presionando al Departamento de Estado, al Partido Conservador jamaicano y a la rama más moderada del PNP para que Manley no siga adelante con sus proyectos de reforma agraria, formación de cooperativas en el campo, fomento a la vivienda para trabajadores, controles de precios y de evasión de capitales, y otras medidas que las perjudican. A esto se suma la intención del Gobierno de formar una "OPEP" de la bauxita, al tiempo que está adquiriendo (no expropiando) hasta el 51 por 100 de las acciones para explotar el mineral en forma conjunta con el capital extranjero. Ha sido el Fondo Monetario Internacional quien logró que el Gobierno en los últimos meses pegara un giro a la derecha a cambio de concederle un préstamo necesario para sostener su deuda externa. Como ha pasado en otros países, el imperialismo apunta sus armas y Manley tendrá que definir el rumbo a tomar. ■ MARIANO AGUIRRE.

## Rezando espero

Una de las actitudes más difíciles de soportar en el prójimo

es la autohumillación. Como esa opresiva *self-pity* de Chaplin, tan en contraste con la triunfante megalomanía de Buster Keaton. Por esta razón, dudo mucho de que nadie se atreva a calificar a Salvador Dalí de artista, como no calificaría de artista a la mujer barbuda que se exhibe en un circo. Dalí es un hombre enriquecido gracias a su autohumillación, al espectáculo de su bajeza, y eso le sitúa en el terreno de otros animales autohumillados que pueden ser personajes de comedia, pero nunca autores de la misma.

Sin embargo, Dalí no siempre se exhibió bajo el disfraz de siervo pintoresco. Hubo un tiempo en que incluso estuvo a punto de ser interesante. En esa época, alrededor de 1930,

pular cuadro de Millet que representa una pareja de campesinos abandonando la labor para rezar el Angelus al oír repicar la campana de la iglesia. Naturalmente, en el cuadro no se oye la campana, sólo se ve un campanario al fondo. Tampoco sabemos lo que están pensando los labriegos: ¿rezan una oración?, ¿y qué oración?, ¿piensan lo mismo?, ¿piensan algo? Ignoramos también lo que vaya a suceder tras el rezo. Ni siquiera podemos decir que el rezo terminará algún día. La pintura, a poco que no se catalogue, continúa siendo el acertijo descomunal, la incomprensible sacralización del engaño y la bidimensionalidad.

Dalí se sitúa ante ese enigma completo y comienza a derivar más o menos psicoanalítica



"El Angelus", de Millet.

todavía experimentaba consigo mismo y no se tomaba con la faraónica seriedad de ahora. Basta ver *L'age d'or* para darse cuenta de que Dalí en aquellos años era capaz de engañar a una persona tan lúcida y astuta como Buñuel. Luego rebajó su precio.

Por aquellos años, Dalí escribió un trabajo que ahora ha editado con sumo cuidado Oscar Tusquets: *El mito trágico del "Angelus" de Millet* (1). Se trata de un texto absolutamente interesante no sólo por lo que dice, sino también por lo que permite poner en práctica. Me refiero al cultivo de la histeria (como aquella llaga que Artaud se rascaba con un punzón) o de envidiables obsesiones. En el caso de Dalí, la obsesión escrupulosamente cultivada es el po-

(1) Salvador Dalí: *El mito trágico del "Angelus" de Millet*. Tusquets Editor, 1978.

(se trata de delirar, no de analizar el delirio) que poco a poco y con sorprendente fuerza va modificando la pintura. Pronto las figuras se hacen dignatarios fúnebres custodiando el féretro del primogénito; son luego menhires enfrentados que evocan, sin transición, la memoria perdida de un coito canibal: el campesino está ahora ante la "Mantis religiosa"; la hembra, con cautela, se ha cargado de un potencial agresivo que explica el recogimiento expectante del macho. Cuando termina el Angelus, el campesino se abalanza sobre su pareja para sodomizarla, pero ella, sin darle tiempo a gozar del acoplamiento, le devora las entrañas.

Como en la mejor experiencia alucinatoria, la pintura de Millet se convierte en un objeto adecuado para ser sumergido en un cubo de leche, en gallina y sus polluelos, en batracio in-

fame, en fetiche (un perturbado, cliente de Lacan, intentó destruir el cuadro en el Louvre y fue detenido), en esas cerezas que los niños se cuelgan de la oreja. Por supuesto que las transformaciones van acompañadas de una farragosa —y no siempre correcta— literatura, pero nadie va a pedirle al autor exquisiteces literarias, como nadie le pediría a Buñuel elegancias formales. Lo esencial es que el texto permite ver el cuadro de Millet desde sugestivas perspectivas, a las que difícilmente podría accederse sin el delirio suministrado por Dalí.

Sólo en un punto Dalí ha sido ciego. El Angelus es una Anunciación, es el descenso de un ángel sobre una Virgen que concebirá un Dios. El terror y la sorpresa de la Virgen, junto al *Fiat mi* de la esclava, proporcionan componentes nada desdenables de catatonía. Que la "Mantis" devore a un ángel para concebir un Dios cambia el signo del macho.

En cualquier caso, es una lástima que se trate de Dalí. O mejor dicho, es una lástima que se trate de una persona muerta, alguien que nos dejó sus sueños antes de convertirse en una herramienta arrinconada. Gracias a un abandono patético, este ensayo permite olvidar al botarate de Figueras e imaginar que el tronco corrompido tenía raíces sanas. Y el encono sólo tiene una justificación: ante el "corpus" concluso de la pintura (que ha sido la primera entre las artes tradicionales en asumir conscientemente su desaparición), casi todos los textos sobre la visión vienen desde territorios ajenos al ojo: las *Meninas* de Foucault, el Van Gogh de Artaud, el Füssli de Starobinski, etc. No tuvimos la suerte de que Velázquez delirara ante *La tempestad*, pero es imperdonable que un buen visionario, profesionalmente atado a su ojo, decidiera morir a cambio de un plato de lentejas.

Aun así, a pesar de la obvia irritación que puede despertar la lectura de Dalí, el *Mito trágico* es una obra maestra de pedagogía. La documentación gráfica reunida por Tusquets es soberbia, y la invitación a ver el mundo como un conflicto de ortópteros, monumentos megalíticos y canibales, una de las más divertidas de la temporada. ■ FELIX DE AZUA.

## Ideología y conflictos de clases

Sin duda, el mejor espejo para contemplar la actualidad, así